

LA(S) TEORÍA(S) FUERA DE LUGAR.
COLECTIVOS TRANSATLÁNTICOS
DE LA TEORÍA Y LA LITERATURA
DE LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

Juan José MENDOZA*

Muchas son las publicaciones que configuran el *Zeitgeist* o *l'air du temps* del París y el Buenos Aires de los años sesenta y setenta. En rigor, y en consonancia con una teoría general de las revistas literarias, toda revista siempre es partícipe de un conglomerado de publicaciones contemporáneas, antecesoras y sucesoras que van minando el ambiente en el cual estas se insertan. A un lado y otro del Atlántico, y desde el punto de vista de la producción intelectual, si el ya mítico año 68 estuvo atravesado por la formación de colectivos de trabajo que desde un tiempo inmediatamente anterior ya se venían gestando, después del 68 ese proceso se verá potenciado por la aparición de nuevas revistas y por el mayor dinamismo de las ya existentes hasta entonces. Así, la onda expansiva del revistismo francés que colmaba los escaparates de las revistas en los años sesenta, por aquellos años también llega hasta Buenos Aires.

Las revistas se presentan como una unidad prolífica para pensar encrucijadas discursivas de múltiples naturalezas, ya sean políticas y sociales, políticas y teóricas, narrativas y disciplinares. Producto de esos conglomerados, se producen las emulsiones interdiscursivas más potentes de una época que, misteriosamente, todavía perdura entre nosotros.

A menudo se piensa la revista *Literal* (Buenos Aires, 1973-1977) en conexión teórica con *Tel Quel* (París, 1960-1982). Pero muchas son las publicaciones que agitan las velocidades del período.

* Investigador del CONICET, docente-investigador en la Universidad Nacional de las Artes y docente de posgrado en la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

DEL LADO DE ALLÁ

La psychanalyse (ocho números entre 1956-1957), impulsada por Jacques Lacan, es una de las publicaciones que inaugura los periplos de la época. *L'Homme. Revue Française d'Anthropologie* (1961 y continúa), fundada por Claude Lévi-Strauss, Émile Benveniste y Pierre Gourou, también comienza por aquellos años como parte del paradigma estructuralista aplicado a la antropología. Ambas publicaciones se proponen como espacios de robustecimiento de sus respectivas disciplinas: la Antropología y el Psicoanálisis pertrechados con improntas estructurales. Esta predilección disciplinar estará atravesada por la aparición de muchas otras revistas en el período. Una gran diversidad de nuevos marcos teóricos se desprenden del estructuralismo matriz. Los años sesenta, los años de la latinoamericanización de la Argentina (Panasi, 2000),¹ son también los años en los que la crítica literaria reemplaza a la filosofía (Terán, 1993) y la lingüística se instituye como una ciencia piloto de todas las demás (Dosse, 2004a).

La anciana revista de lingüística que ya por entonces era *Le Français moderne*, y que desde 1933 señalaba el pulso de los debates filológicos y normativos para la lengua francesa, comienza a debilitarse con la aparición de nuevas publicaciones que marcan un nuevo tiempo teórico. Dirigida por André Martinet, en 1966 aparece la revista *Linguistique*. Ese mismo año también aparece, bajo el sello de Larousse, la revista *Langages*. Se reúnen en sus páginas los más modernos investigadores del lenguaje. Algirdas Julien Greimas, ideólogo de la publicación, propone los temas por encargo y encomienda cada número a un coordinador. Este detalle es importante: la revista se propone como un ámbito de entrecruzamiento entre diversas corrientes teóricas. Algunos años antes, en 1961, también había aparecido *Communications*, otra de las importantes revistas propagadoras del paradigma estructural. En este contexto general de florecimiento de las revistas, puede inscribirse el desarrollo y desenvolvimiento de *Tel Quel* (París, 1960-1982). Bajo el sello de Éditions du Seuil, *Tel Quel* no es la publicación de ninguna disciplina en particular y está dirigida al mismo público joven que se constituye como sujeto de las efervescentes vanguardias del momento. *Tel Quel*, que toma su nombre de un aforismo nietzscheano —“Quiero el mundo, y lo quiero *tal cual*, y lo quiero otra vez, lo quiero eternamente”—, se propone como la usina de toda una serie de debates modernizadores del campo intelectual y con la clara ambición de extender el estructuralismo a diferentes territorios

¹ También Josefina Ludmer, 2009. En entrevista personal.

disciplinarios sin ser ella la expresión de ninguna práctica en particular. Excepto, la de la escritura.

A su modo, viene a desplazar el lugar central que desde los años cuarenta ocupa *Les temps modernes*,² la revista fundada por Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Maurice Merleau-Ponty. Pergeñada en 1958, y tal como lo referirá luego Jean-Pierre Faye, *Tel Quel* había sido imaginada como “el Parnaso de Napoleón III, ese nuevo Napoleón III que era el General De Gaulle en 1958” (Dosse, 2004a: 312).³ Fundada por Philippe Sollers y Jean-Edern Hallier, diversos serán los nombres que irán ocupando el comité de redacción: Jean-René Huguenin, Jean Ricardou, Jean Thibaudeau, Michel Deguy, Marcelin Pleynet, Denis Roche, Jean-Louis Baudry, Jean-Pierre Faye, Jacqueline Risset y Julia Kristeva, entre los más destacados.⁴ La revista se propondrá como una publicación trimestral —*printemps, été, automne, hiver*— y mantendrá esa periodicidad ininterrumpidamente durante toda su existencia, durante sus 94 números y a lo largo de sus veintidós años de vida, desde la primavera de 1960 hasta el invierno de 1982. Fuera de ello, muchas son las cosas que no se mantendrán tal cual a lo largo de todos esos años. Muchos serán los períodos que caracterizarán a la revista. A un primer momento teórico y cientificista de la literatura, le seguirá luego un período ideológico, con adscripción política a la China de Mao.

Concebida desde sus propias páginas como “vanguardia de la revolución proletaria futura” (Dosse, 2004b: 180), en teoría pretendió llevar a cabo

² Si de revistismos franceses en el Río de la Plata se trata, la revista *Contorno* (Buenos Aires, diez números en siete volúmenes entre 1953 y 1959) forma parte de toda una trama anterior al proceso de los años sesenta y setenta que aquí estamos tomando. La revista, aunque con muchas peculiaridades que la distinguen claramente, fue comparada con *Les temps modernes*, y hasta señalada como su epígono sudamericano más destacado.

³ En muchos pasajes se sigue aquí el trabajo de François Dosse en su *Historia del estructuralismo*, basado a su vez en el testimonio de los propios protagonistas (Dosse, 2004a y 2004b).

⁴ Entre sus colaboradores aparecerán Roger Caillois, William Burroughs, Antoine Compagnon, Marguerite Duras, Umberto Eco, T. S. Eliot, Jean Genet, Gérard Genette, Allen Ginsberg, René Girard, André Glucksmann, Jean-Joseph Goux, Juan Goytisolo, Heidegger, Roman Jakobson, Pierre Klossowski, Iuri Lotman, André Malraux, Jeffrey Mehlman, Alain Robbe-Grillet, Philip Roth, Edoardo Sanguineti, Leonardo Sciascia, Jean Starobinski, Tzvetan Todorov, Giuseppe Ungaretti, François Wahl. Entre los colaboradores latinoamericanos se destaca Severo Sarduy, residente en París desde 1960 (en los números 23, 25, 32, 43, 47, 68, 77, 82, entre 1965 y 1979, pueden contarse sus efectivas participaciones); en *Tel Quel* 28 (printemps 1966) aparece su ensayo “Sur Góngora”. Hay una colaboración de Borges: “L’art narratif et la magie” en *Tel Quel* 7 (automne 1961), y otra de Eliseo Verón: “Musique in-corporée”, *Tel Quel* 69 (printemps 1977).

un programa científico-literario-cultural. En la práctica, terminó siendo una revista marxista-leninista. Y con un viaje de toda una comitiva a la China de Mao incluido. Lejos de sus pretensiones más teóricas, la maquinaria intelectual terminaría siendo una bomba de relojería armada con las velocidades de los años sesenta y las espoletas derridianas, foucaultianas, lacanianas y althusserianas. Un artefacto bélico que también padecería en su interior la fuerza explosiva que habría pretendido emanar hacia afuera.

El título de la revista venía con un acápite general que mantuvo durante todos sus números: *Literatura/Filosofía/Ciencia/Política*. Las barras entre cada una de las palabras ponía el énfasis en las oposiciones, siempre tan significativas para el estructuralismo desde Saussure con sus desarrollos sobre *el valor*. La linealidad de la disposición misma de todas esas disciplinas ponía el acento en los límites que se pretendía atenuar entre sus páginas. Este último sería después el rasgo del postestructuralismo. Pero la historia de la revista será finalmente la historia del progresivo avance de la política por sobre la literatura, frizando las aspiraciones del científicismo que en algún momento sus páginas pretendieron. La bajada postulaba una clara voluntad de la revista de intervenir en el campo de “la literatura”, de “la filosofía”, de “la ciencia” y de “la política”, pero desde un lugar que no provenía de ninguna de esas áreas en particular sino desde el campo propio de la escritura como práctica. En relación directa con la literatura, la revista declaraba su aversión a la historia clásica que había imperado durante el siglo XIX y durante buena parte del XX. En este punto, y tomando a las vanguardias como referentes, singular valor adquieren en sus páginas las categorías de “ruptura” y de “transgresión” como modos de comprender los desenvolvimientos dentro de los campos del saber y de la historia de la escritura.

Tras el 68 la revista se politiza y se historiza: sus páginas se convierten en el lugar de aparición de la historia en las estructuras, dando origen ello al postestructuralismo. Muy distintas serán las cosas luego de 1974, cuando el grupo viaje a la China revolucionaria y encuentre allí una realidad muy distinta a la defendida desde sus ensayos. La comitiva de *Tel Quel* a China —integrada por François Wahl, Philippe Sollers, Julia Kristeva, Marcelin Pleynet y el propio Roland Barthes— descubrirá un maoísmo real muy distinto del maoísmo teórico: a la luz del paisaje social, la China imaginada está mucho más emparentada con el estalinismo ruso de lo que los intelectuales franceses habrían deseado admitir.⁵

⁵ Así lo reconocerá Julia Kristeva, pero en 1988. Así lo hará también Roland Barthes en sucesivos escritos sobre el tema. Pero no se lo reconocerá así en el dossier de

DEL LADO DE ACÁ

Señalada a menudo como una revista de impronta telqueliana, *Literal* es sin embargo borne de la recepción de muchas lecturas preponderantemente francesas del período. En el plano de sus postulados, *Literal* desde un primer momento se presenta portadora de una escritura cuyo programa se enmarca en contra de la “función política de la literatura” (*Literal* 1, 1973: 5-13). Paulatinamente, ese origen autoproclamado dentro de sus páginas como específicamente literario se va desplazando hacia el horizonte psicoanalítico, marcando así el itinerario de la revista. Es un periplo que podría inscribirse en el reverso de la revista *Tel Quel*. Si después del Mayo francés *Tel Quel* se politiza y se vuelve maoísta, *Literal* en cambio comienza siendo una revista de literatura que, al poco tiempo, se vuelve psicoanalítica.

Cuestionada por poseer un hermetismo celebratorio y jactancioso, meramente retórico y cargado de consignas operativas muchas veces sobreactuadas, y con sólo cinco números editados en tres volúmenes en muy pocos años, nada de eso le impidió a la revista situarse como un hito teórico-ficcional clave del período. En un momento de gran politización de la sociedad —y de la literatura—, y contra todas las especulaciones, *Literal* levantó desde un primer momento sus banderas en contra de cualquier función social de la literatura, contra las funciones intelectuales de la cultura, contra la función referencial de los discursos.

No obstante este marcado acento antifuncional, y en el contexto de una escalada de violencia generalizada en el país, la prédica psicoanalítica apareció en sus páginas como una función-otra: en el contexto de programas políticos que se proponían la despolitización de la sociedad y el desmantelamiento del campo cultural —tal como se impondría cruentamente desde el golpe del 76 sino ya antes también con Onganía—, el

Tel Quel sobre China. Si la tirada habitual de la revista por aquellos años alcanzó los 5 000 ejemplares, el dossier de *Tel Quel* sobre China (*Tel Quel* 59, automne 1974) alcanzó los 25 000 (Dosse, 2004b: 182), lo que implicó un claro salto cuantitativo para una revista que en sus orígenes sólo había sido concebida como una publicación de vanguardia y que —Bataille y Lacan mediante— había hecho serie con la tradición de la disidencia. A propósito de esta “emulsión”, Beatriz Sarlo recordará: “El día que llega la revista *Tel Quel* a Buenos Aires con los poemas de Mao escritos en chino y la foto de Kristeva, Roland Barthes y Philippe Sollers en la Plaza Roja de Pekín, me dije: bueno, efectivamente esto es así, la revolución cultural china y las vanguardias francesas pueden coincidir en la página de un libro. Y como ya se sabe que el mundo existe para coincidir en la página de un libro el teorema quedaba demostrado. Cosas así hoy parecen casi extravagantes pero entonces eran casi un lugar común” (en Hora y Trimboli, 1994: 168-169).

psicoanálisis aparecerá en los años 70 como un horizonte estratégico clave para muchos jóvenes inquietos: agotadas las alternativas de los colectivos, se comenzaron a erigir las trincheras de la subjetividad.

Al momento de fundar *Literal* en 1973, Germán García —indudablemente el propulsor de la publicación— venía de romper con la revista *Los Libros* (Buenos Aires, 1969-1976) por considerársela el brazo cultural del maoísmo en la Argentina. De allí que, antes que pensar su relación con *Literal*, si de confrontar un punto de articulación de la revista *Tel Quel* con alguna publicación argentina se trata, ningún caso más acorde con ello que el de la revista *Los Libros*.⁶ Si los desplazamientos de *Los Libros* configuran una parábola que va de la crítica de la literatura a la crítica política de la cultura —tal un recorrido en muy diverso grado homologable al que realizara *Tel Quel*—, en el caso de *Literal* la parábola que conforman sus desplazamientos estará marcada por un derrotero que va de la preocupación literaria de sus inicios a la atención psicoanalítica de su período final.

Si bien la orientación lacaniana había emergido en la Argentina de la mano de Oscar Masotta desde principios de la década del sesenta, a partir de la segunda mitad de los setenta el psicoanálisis aparece como horizonte de una despolitización obligada, escenario de disolución de lo colectivo en la subjetividad. Comparada con *Tel Quel*, que había sido fundada bajo la prerrogativa de asumir y ser portaestandarte de los logros modernos de determinadas ciencias humanas, *Literal* hará un intenso camino, pero en ningún momento emergerá de sus páginas la teleología de un cientificismo puesto al servicio de la objetivación del texto. *Literal*, en este sentido, tal la orientación psicoanalítica que la caracteriza, se presentaría como parte de una apropiación “profana” de determinadas nociones extraídas de un amplio campo de las ciencias sociales y entre las cuales se destacan las de procedencia estructuralista y sobresalen, muy especialmente, las de filiación lacaniana. Sin lugar a dudas, algunos de los planteos de *Tel Quel* formaron parte de la proveeduría teórica de la que *Literal* también se abasteció, pero en absoluto se podría decir que esa publicación francesa fue su única referencia.

Si *Tel Quel* contó con el lanzamiento de su *collection* —en la cual se publicaron obras que gravitaron sustantivamente incluso más allá de

⁶ *Los Libros* es susceptible de ser leída en relación con *Tel Quel* (por la relación de ambas con el maoísmo), aunque por su política de hacer reseñas bibliográficas de las ediciones de la época también podría ser señalada en relación con *La quinzaine littéraire* (1966 y continúa) y *Critique. Revue générale des publications françaises et étrangères* (1946 y continúa).

su propia época— y la publicación de un volumen conjunto como lo fue *Théorie d'ensemble* (1968), *Literal*, en cambio, nunca contó con una colección propia ni un volumen teórico semejante. *Literal*, sin embargo, llegó a contar con la edición de algunos cuadernillos que funcionaron como apuntes de lectura para los alumnos parauniversitarios que Germán García había heredado de los cursos de Introducción al Psicoanálisis emprendidos algunos años antes por Masotta. Pero en absoluto se puede adjudicar a esos apuntes —de los que ni siquiera quedan rastros efectivos— el carácter de una publicación colectiva como la entablada por *Tel Quel*.

En un período marcado por la ya iniciada decadencia que hundiría a la industria editorial argentina, y tras el apogeo que había vivido en su década inmediatamente precedente, era frecuente que en revistas como *Los Libros* o *Literal* (con tiradas aproximadas de 5 000 ejemplares en el caso de la primera y de 2 000⁷ en el caso de la segunda)⁸ aparecieran publicidades de editoriales con los títulos de la época. Con la colocación de esos anuncios —con formatos de catálogos en algunos casos—, muchas editoriales intentaban escamotear la crisis del campo cultural propinada, si no por otros factores también complejos, por las políticas represivas y censoras de los golpes militares como el de Onganía en el 66 y como el de la Junta Militar en el 76. Prueba de ello son algunas de las referencias editoriales que recorren las páginas de *Los Libros* y de *Literal* (Formentor,⁹ Editorial Sudamericana, Corregidor, Anagrama, Planeta, Editorial Tiempo Contemporáneo, Ediciones Caldén,¹⁰ en el caso de *Literal*).¹¹ Documento del grado de expectativas que determinadas

⁷ Horacio García en entrevista personal.

⁸ Siguiendo la línea de *La quinzaine littéraire*, revista francesa de la cual *Los Libros* podría considerarse epígono, *Los Libros* se vendía en kioscos de diarios y revistas. En el caso de *Literal*, su ámbito natural de circulación fueron las librerías. En el caso de su tercer volumen (el número doble 4/5), la revista puso en circulación quinientos números en los kioscos de diarios y revistas.

⁹ Biblioteca Formentor es la colección de Seix-Barral en la que en 1971 se edita la versión española de *Teoría de conjunto*.

¹⁰ Caldén, bajo el *spot* “la ruptura, hoy”, realiza ediciones de textos de Maurice Blanchot (*La ausencia del libro*, *Nietzsche y la escritura fragmentaria*), de Jacques Derrida (*La lingüística de Rousseau*) y de Jacques Lacan (*Claves del estructuralismo*).

¹¹ *Tel Quel* —prueba de que tenía otro tipo de financiamiento emanado de las vinculaciones políticas o editoriales (de la editorial Seuil en particular)— no tenía prácticamente anuncios, a excepción de los que se corresponden estrictamente con sus proyectos editoriales: “La collection Tel Quel a publié: ...”, “La collection Tel Quel publiera...” son algunas de las fórmulas bajo las cuales se anuncian en las contratapas obras de Barthes, Derrida, Kristeva, Sollers, Genette, entre otros.

editoriales depositaban en las páginas de estas revistas, los catálogos que allí aparecen muestran el marcado protagonismo de las traducciones. Revistas como *Los Libros* y semanarios como *Primera Plana* (1962-1969) son ahora importantes documentos para pensar el estado de la edición de aquellos años.¹² En relación con sus contactos editoriales, *Los Libros* es lanzada por Galerna,¹³ mientras que *Literal*, por su parte, es lanzada por Ediciones Noé: la pequeña editorial regentada por Alberto Alba es la que patrocina y edita los volúmenes 1 (1973) y 2/3 (1975) de la revista.¹⁴

Parte de las estrategias de las editoriales locales también fueron los diseños de diversas colecciones y bibliotecas dentro de una misma editorial, diversificando de ese modo el perfil de sus lectores. Lejos de estar volcados a la producción de trabajos críticos dentro de una colección que recogiera el mismo nombre de su revista (al estilo de la *collection Tel Quel*), los integrantes de *Literal* apostaron a la edición de sus obras narrativas y, según el caso, en diferentes editoriales.

Germán García, que venía de publicar *Nanina* en 1968 en la editorial Jorge Álvarez, edita en el mismo sello *Cancha Rayada* en 1970; en 1975 pasa a editar *La Vía Regia* bajo el sello de Corregidor y *Macedonio Fernández, la escritura en objeto* en Siglo XXI. Luis Gusmán y Osvaldo Lamborghini, los compañeros más afines a García en el comando de *Literal*,¹⁵ insertan sus obras dentro del mismo sello en que aparecía la revista, pasando así a formar parte del delgado catálogo de Ediciones Noé, en cuya

¹² Aunque las diferencias cualitativas y cuantitativas son muchas: a *Primera Plana* se le atribuyen operaciones en torno a la instalación de la obra de García Márquez o incluso ser operadora del *boom* latinoamericano. Se omiten aquí las atribuciones que se le han endilgado en relación con el golpe a Arturo Illia (1963). Llegó a tener considerables tiradas, en absoluto comparables por su magnitud con las tiradas de *Los Libros* y mucho menos con la de *Literal*.

¹³ *Los Libros* es editada por Editorial Galerna desde el número 1 hasta el 20. En el número 3, de septiembre del 69, *Los Libros* incorpora la inscripción: "A partir de este número, LOS LIBROS incluye también la nómina de publicaciones latinoamericanas y españolas que se distribuyen en Argentina". Desde el número 8, de mayo del 70, la revista aparecerá con los auspicios de: Fondo de Cultura Económica, Losada, Monte Ávila, Siglo XXI, Editorial Universitaria de Chile, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela —desde el número 11 (de septiembre de 1970) al número 17 (de marzo del 71). En algún momento de la nómina de auspiciantes desaparecen Siglo XXI y Editorial Universitaria de Chile (en el número 19, de mayo del 71) pero en sus lugares aparece el auspicio de la Universidad Nacional Autónoma de México (desde el número 18).

¹⁴ Horacio García, quien por aquel entonces daba comienzo a su carrera de editor, será quien edite a título personal el volumen 4/5 de *Literal*.

¹⁵ Lamborghini ya había editado *El fiord* en 1969 bajo el sello de China Town. Luis Gusmán, en cambio, publica su primer libro en Ediciones Noé.

nómina figuran en la Colección Narradores del Arca: *Pido, no juego más* de Asher Benatar (1971); *Cuentos fantásticos*, de Hugo Loyácono (1971); *Quién viaja con nosotros*, de Norberto Moretti (1972);¹⁶ *La tarántula*, de Miguel Ángel Speroni (1972);¹⁷ *Nada que ver con otra historia*, de Griselda Gambaro (1972); *La cámara del silencio*, de Lázaro Covadlo (1973); *Boca de tormenta*, de Jorge Alberto Ferrando (1973); *Telémaco*, de César Sarmiento (1973). Y allí, entre esos títulos, *El frasquito* de Luis Gusmán y *Sebregondi retrocede* de Osvaldo Lamborghini (1973).

Otras colecciones tonifican el catálogo de Noé. En la colección Papeles para el Arca (poesía), encontramos: *Diario de metáforas*, de Raúl Santana (1971); *Nueva poesía joven en Chile*, compilación de Martín Micharvegas (1972); *Destinos*, de Victoria Pueyrredón (1972); *Logopea*, de Federico Gorbea (1972); *Invasión*, de Mempo Giardinelli (1973); *De este lado del Mediterráneo*, de Tamara Kamenzain (1973);¹⁸ *Ave de paso*, de Luis Luchi (pseudónimo de Luis Yanischevsky Lerer, 1973). En la colección Tiresias, Biblioteca de Psicoanálisis, aparecen *Lo siniestro y El Hombre de Arena de Hoffmann*, de Sigmund Freud (1973); *Saber de la Gradiva en Freud*; *W. Jensen: Gradiva*, de Germán García (1974); *Edipo africano*, de Marie-Cécile y Edmond Ortigues (1974). Y en la Colección Los Lanzallamas (dedicada a la crítica), encontramos: *Julio Cortázar: una búsqueda mítica*, de Saúl Sosnowski (1973); *El cosmos de la palabra. Mensaje poético y estilo en Juan L. Ortiz*, de Edelweis Serra (1976).

En absoluto pudo el catálogo de ediciones Noé alzarse con una estrategia de colecciones provechosa para la instalación de ejes, contenidos o autores acordes con un plan editorial más ambicioso. La estrategia de inserción de debates que fue *Literal* tampoco fue suficiente para la consolidación de un catálogo que, a la luz de la mirada retrospectiva —y condiciones políticas de la época mediante—, en poco tiempo logró imponerse. Si bien es cierto que Tamara Kamenzain, Osvaldo Lamborghini y Luis Gusmán formarían parte del ala más literalista de ese catálogo, sólo Gusmán lograría el propósito de saltar a otro grupo editorial: con *Brillos* en 1975 a Editorial Sudamericana.¹⁹ Muy distinto sería el caso de

¹⁶ Distinción Fondo Nacional de las Artes 1972.

¹⁷ Reedición de la impresión de Continental, de 1948.

¹⁸ Premio de Apoyo a la Producción Poética del Fondo Nacional de las Artes, 1972.

¹⁹ Hubo, sin embargo, diversos contactos entre el grupo de *Literal* y el mundo editorial. Jorge Herralde, director de Anagrama, relata su encuentro con el grupo en 1974: “Una noche Eugenio [Trías] me llevó a conocer a sus amigos a una cafetería de la calle Corrientes, en una época de pleno bullicio nocturno de librerías, bares, restaurantes, de vida intelectual en plena calle. En la cafetería estaban Germán García, Osvaldo

Osvaldo Lamborghini, que debería esperar siete años para la publicación de otro libro suyo y, desde luego, no sucedería eso como parte del catálogo de una editorial consagrada sino en el camino de las editoriales míticas y de culto. Sucedería en 1980 con la publicación de su libro *Poemas en Tierra Baldía*, la editorial de Rodolfo Enrique Fogwill.

Si de pensar un proyecto teórico se trata, tampoco *Literal* pudo organizar una “teoría de conjunto” a la manera de *Tel Quel* más allá de la que pudo lanzar intermitentemente desde sus propias páginas. “Teoría de conjunto” que tampoco logró organicidad en los escasos tres volúmenes que la revista sacaría.²⁰ De pensar un lugar para la articulación de esa “teoría literal” por fuera de la revista, el texto más significativo es el libro de Germán García: *Macedonio Fernández, la escritura en objeto* (1975). Exceptuando ese texto (y el ulterior periplo psicoanalítico de su autor), no muchos otros trabajos teóricos pueblan el resto de la trayectoria crítica de los integrantes más destacados del grupo. Además de la veta ensayística que Germán García volcaría luego en su prolífica producción psicoanalítica, otra de las figuras emergentes ligada al grupo de *Literal* será la de Héctor Libertella, en directa consonancia con una operación crítica pero ya no enmarcada su labor dentro de los márgenes de *Literal* sino desmarcado su pensamiento de un proyecto con vocación colectiva. *Nueva escritura en Latinoamérica* (Monte Ávila, Caracas/Buenos Aires, 1977) de Héctor Libertella es acaso el trabajo que mayor

autoconciencia crítica exhibe dentro de las producciones de los colabo-

Lamborghini y Luis Gusmán. Recuerdo una prolongada y deslumbrante tertulia, con Germán García llevando la voz cantante. También recuerdo que, al revés que en la muy alcohólica Barcelona de la *gauche divine*, nadie bebió una gota de alcohol durante aquellas horas (aunque quizá fuera casual). Esos mosqueteros, en el inicio de sus carreras, habían tomado el poder en una minúscula editorial llamada Noé, a cuyo lado la minúscula Anagrama era como Penguin. En ella publicaban una revista, en formato de libro de bolsillo alargado, llamada *Literal*. Me regalaron un número que encontré literalmente impenetrable y también un librito de Lamborghini llamado *Sebregondi retrocede*, que me pareció deslumbrante, y una novela de Luis Gusmán, *El frasquito*, que me temo se extravió y no llegó a leer. Un craso error, por lo visto. Hace unos pocos días compré en el Ateneo de Florida un volumen de la *Historia crítica de la literatura argentina*, que dirige Noé Jitrik, titulado *La narración gana la partida*. En ella, mi buen amigo Luis Chitarroni escribe: ‘No hay en la literatura argentina de la década del 70 un texto más pleno (exceptuando *Sebregondi*), más rico que *El frasquito*.’ En todo caso, quedó en mi memoria el ‘toque literal’ de un Buenos Aires audaz y transgresor” (Herralde, 2004: 27).

²⁰ Un cuarto volumen de *Literal* que nunca llegó a salir a la calle, según refiere Germán García, sirvió de base para la realización del primer número de la revista *Sitio* (Buenos Aires, 1981-1987). Germán García en entrevista personal.

radores de *Literal*. Sobre todo a la hora de comprender la articulación entre la práctica efectiva de la ficción y la de la operación crítica que debe acompañarla. Palabras aparte merece la labor crítica de Josefina Ludmer, quien colabora con dos intervenciones en *Literal*. Sus ensayos de aquellos años dan cuenta de las recepciones del estructuralismo aplicado a la lectura. *Cien años de soledad, una interpretación* aparece en el 72 por la Editorial Tiempo Contemporáneo. Y en 1977 aparece *Onetti, los procesos de construcción del relato*, por Sudamericana. Y, aunque escrito durante la dictadura, habrá que esperar hasta 1988 para la aparición de *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* (por Sudamericana). Esparcida, diseminada, la teoría de *Literal* a su modo opera como una “teoría de conjunto”. Difícil no leer *El género gauchesco* de Ludmer en relación con la poética de los Lamborghini. Difícil no pensar *Nueva escritura en Latinoamérica* en relación con las operaciones de lectura (y de escritura) de *Literal*.

Teoría de conjunto de *Tel Quel* plantea muchas de las cosas a las que, sin demasiadas referencias al respecto, *Literal* suscribe: “... lo que se llama *literatura* pertenece ya a una época cerrada...” (Sollers, 1971: 84). Sin embargo, aquello que en *Tel Quel* se cerraría para dar lugar a una “...nueva ciencia, la de la escritura” (84) y privilegiar el vuelco hacia una práctica teórica o una práctica textual, en *Literal* en cambio todavía adopta una forma literaria. El foco de la atención permanece puesto en la ficción. La ficción aparece para *Literal* todavía como un terreno prolífico para el desenvolvimiento de la teoría. Separado de este enfoque, *Tel Quel* da prioridad al trabajo teórico, como el que llevan adelante Kristeva y Derrida: “Llamamos *escritura textual* al trabajo que oscila entre una práctica escritural y su teoría. En este punto, tenemos dos tipos de estudios que sostienen nuestros esfuerzos: los de Jacques Derrida, que acaban de destruir toda la tradición del pensamiento metafísico sobre la escritura, y los de Julia Kristeva, que intentan fundar teóricamente las investigaciones semióticas” (Sollers, 1971: 85).

Si bien la *ciencia grammatica* de Derrida y la *ciencia sémanalytique* de Kristeva no llegaron jamás a tener los desarrollos disciplinares que sus teóricos e impulsores les habían vaticinado, sus aportes fueron motivo de contestación y robustecieron una interlocución prolífica con algunos de los teóricos más notorios de la época —como en los casos de Foucault y Barthes—. La práctica de la escritura, tal como la abordará *Literal*, no logrará nunca objetivar a aquellos que considera sus precursores y con los cuales sus epígonos pretendieron hacer serie: Borges, Macedonio

Fernández, Gironde, Gombrowicz, Zelarayán arman el *revival Literal* para una vanguardia antirrepresentacionista de la literatura.

En efecto, Borges, Macedonio Fernández, Gironde, Gombrowicz, Zelarayán (la serie es heterodoxa) lejos de aparecer como hitos de una “teoría de la excepción” (como conjeturalmente lo habrían hecho abordados por *Tel Quel*), aparecen en *Literal* como el programa para “una vanguardia cuyo futuro ya ha existido” (*Literal* 1, 1973: 60-61). De algún modo pareciera que la vanguardia es convocada para ser reeditada en el lugar en el que la misma habría quedado suspendida: el *futurismo* retroactivo, anacrónico, quizá hasta intempestivo de *Literal* tira de determinados hilos de la tradición al modo en que lo haría un *point d’orgue*, prolongando así sus efectos para la creación, desde el pasado, de un nuevo tiempo.

Lo que sí comparten tanto *Literal* como *Tel Quel* es que ambas publicaciones se arrojan ser víctimas de una diatriba reaccionaria contra sus postulados. Pero es esa una virtud que comparten muchas otras publicaciones, máxime cuando se trata de revistas pertenecientes a un período que está marcado por el signo de las conspiraciones, las polémicas, el conceptualismo, las posvanguardias. Cada una de las publicaciones oficia de destructora de determinados valores imperantes y contra los cuales intervienen con sus programas. Del mismo modo en que lo pretende sinuosamente *Tel Quel* en Francia, *Literal* continúa en Argentina la posición esteticista que abandona *Los Libros* cuando es tomada por la misma deriva maoísta que deglute a *Tel Quel*. Allegada a Gombrowicz, a Borges, igual de despolitizada y de políticamente incorrecta, *Literal* abona el espesor de la tradición de una literatura antirrealista en la Argentina.

En otro sentido, si *Tel Quel* aparece como federador internacional de la modernización en curso de las ciencias sociales, *Los Libros* y *Literal*, en cambio, se reparten a su modo en diferentes momentos el borme de esas recepciones modernizadoras. Modernidades preponderantemente francesas, pero no únicamente. Pertrechadas ambas publicaciones con las herramientas que la misma recepción que realizan les provee, ambas revistas pretenden ser agentes de una modernización de la escritura en la Argentina y Latinoamérica. Modernización de la narrativa por un lado (en el caso de *Literal*), pero también modernización de la crítica por otro (en el caso de *Los Libros* en el período que va del 69 al 72). *Los Libros* realiza con avatares una intensa tarea de modernización crítica, mixturando la preocupación por “una ciencia del texto”²¹ con otros debates

²¹ Las colaboraciones de Nicolás Rosa y de Josefina Ludmer en *Los Libros* son acaso las que más exploran las posibilidades y los límites de esta empresa objetivadora del texto.

culturales y políticos del período. Es habitual encontrar entre sus páginas (e incluso en sus tapas) referencias a los episodios políticos más destacados de la época: el número monográfico sobre el Chile de Allende (*Los Libros* 15-16, número doble, enero-febrero de 1971), sobre Bolivia (núm. 19, mayo de 1971), sobre Cuba (núm. 20, junio 1971), sobre Córdoba antes y después del *Cordobazo* (en el núm. 21, de agosto de 1971), sobre Perú (núm. 22, septiembre de 1971), sobre “Universidad y lucha de clases” (núm. 23, de octubre de 1971), sobre “Uruguay: la estrategia de los tupamaros”.²² Y finalmente 1971. Ese es el año de la “latinoamericanización” política de la revista, que en sus inicios se había presentado como exclusivamente dedicada a los libros y los debates teóricos.

Si en 1969 y 1970 se trató de pensar un espacio para la circulación de determinadas ideas y nociones novedosas, los escenarios latinoamericanos muy pronto comenzaron a marcar el pulso de sus páginas. Si la noción de *intertextualidad* de Julia Kristeva es abonada con una perspectiva culturalista por parte de Barthes en el microclima telqueliano, en el escenario latinoamericano en cambio es la escena propiamente *intercultural* la que opera en la recepción de los textos. Hay, *per se*, una situación intercultural (o incluso *interdiscursiva*, siguiendo a Marc Angenot),²³ que opera en la recepción de los textos teóricos sobre los cuales a su vez se teoriza. Si el microclima parisino oficia en Francia como borne de la recepción del Círculo Lingüístico de Moscú (mediante la labor de compilación de Tzvetan Todorov) y del Círculo Bajtiniano (mediante su introducción por parte de Julia Kristeva en el seminario que realiza Roland Barthes entre la navidad de 1965 y principios de 1966),²⁴ en las páginas de *Los Libros* se realiza la recepción intermitente de un althussero-lacano-lévi-straussismo mixturado con mucha “realidad política” y en el contexto de un territorio latinoamericano sacudido por

²² A partir de este número 23 la tapa de *Los Libros* comienza a editarse en blanco y negro.

²³ Lo *interdiscursivo* es lo ineliminable de lo *intertextual*. Aunque aparece no totalizado e irrecuperable en su versión originaria, aparece de algún modo capturado fragmentariamente por lo textual. Aquí es donde teóricamente cabe la pregunta por la *representatividad* que lo intertextual guarda con respecto a lo interdiscursivo: ¿qué de lo discursivo de una época es inscripto (*es capturado*) en lo efectivamente textualizado en un período dado? A propósito de esto se sugiere Angenot, 1982.

²⁴ Recuérdese la introducción de Mijail Bajtín en París por parte de Julia Kristeva, que desde su primer contacto con Barthes como alumna de sus seminarios de aquellos años, comienza a discutir las nuevas nociones que desde Bulgaria traía consigo. En 1970 Kristeva escribirá el prefacio a la edición francesa de *La poétique de Dostoïevski* de Mijaíl Bajtín ([1963] 1970).

la revuelta subversiva, la lucha armada. En la Argentina se produce la recepción de múltiples enfoques de manera anacrónica y simultánea, es decir, de un modo totalmente ajeno a la cronología propia que había marcado la historia de su recepción y elaboración teórica en Francia.

Esta mecánica, que no sólo da lugar a una definición del campo cultural, estético y político, es también un modo de pensar la inserción de América Latina en el mundo (no es Argentina la que se inserta en el mundo sino el mundo el que se inserta en la Argentina).²⁵ Del mismo modo, la creciente latinoamericanización de la Argentina, con su consecuente politización por un lado (pero también con su creciente pauperización económica y cultural) va sentando las bases para la pérdida de una interlocución, aunque sólo imaginada, entre la Buenos Aires de *Los Libros* o *Literal* y la París de *Tel Quel* con su candente teoría crítica.

Si *Los Libros* se propone entonces, en un primer momento, como un proyecto modernizador de la crítica literaria, en un segundo momento pasará a proyectar hacia la política el verdadero terreno de operación de su modernidad teórica. *Literal*, en cambio, se pensará a sí misma primero como un proyecto modernizador de la “escritura” y de los modos de narrar en relación con la tradición literaria argentina. En un agónico tercer volumen (*Literal* 4/5), la revista de Germán García profundizará el giro psicoanalítico que su volumen 2/3 ya había insinuado, proponiéndose así la forma de una modernización de la subjetividad autoproclamándose como escenario del debate lacaniano en Buenos Aires. En ese último número *Literal* se arroga a su modo introductora “oficial” de Lacan, insertando entre sus páginas una traducción de la clase 9 del seminario 20 (del 8 de mayo de 1973): “Sobre el barroco”. Antes de ese texto, aparece en el mismo número una intervención titulada “Del lenguaje y el goce” del propio Oscar Masotta que es nada menos que parte de los *Ensayos lacanianos*, de edición contemporánea en Anagrama.²⁶

Pero independientemente de que el derrotero de *Literal* desemboque en el psicoanálisis lacaniano, e independientemente también de la vocación literaria de sus inicios, muy bien vale escrutar la conexión con la política que el grupo en algún momento mantuvo y que durante años

²⁵ Hay toda una “teoría de la importación” formalizada que permite dar cuenta de esta peculiaridad tan cara a la condición cultural latinoamericana. Hay toda una meditación en torno a una “teoría del comercio exterior” en la que se fundamenta esa empresa: el enfoque antropófago de Oswald de Andrade, el itinerario en torno al “secuestro del barroco” que emprende Haroldo de Campos, la noción de “las ideas fuera de lugar” de Roberto Schwarz son puntos muy altos de esa teoría.

²⁶ Oscar Masotta, *Ensayos lacanianos*. Barcelona: Anagrama, 1977.

se nos presentó velada. Si bien es cierto que, a diferencia del maoísmo de *Tel Quel* en Francia o de *Los Libros* en Argentina, *Literal* no habría tenido una orientación política precisa, no obstante, sí la habrían tenido algunos de sus integrantes antes de constituirse en miembros de la revista de vanguardia. Efectivamente, algunos de sus integrantes estuvieron vinculados a la fuerza política más convulsionada de la época: el peronismo. Y llegaron incluso a ocupar cargos de gestión durante el breve interregno que duró la presidencia de Héctor Cámpora, entre mayo y julio del 73. En efecto, Osvaldo Lamborghini venía, por una tradición familiar en la que también se puede situar a su hermano Leónidas, de una formación de peronismo clásico. Jorge Quiroga, otro de los integrantes de *Literal*, poseía acaso una tradición menos ortodoxa pero igualmente clásica que lo vinculaba a un sector de la juventud peronista. Ambos provocarían la participación de Germán García —que por entonces se desempeñaba como creativo de publicidad— en algún lugar del diseño de la campaña electoral que llevaría a Cámpora a ganarle a Ricardo Balbín las elecciones de marzo del 73. Luego de ello —convocados por Leónidas Lamborghini, que se desempeñaba en el área de Cultura de la gestión del gobernador de Buenos Aires, Oscar Bidegain—, Osvaldo Lamborghini y Germán García participarían también como funcionarios de segundo rango en el ejecutivo del gobierno provincial.²⁷ Aunque la aventura no logró sobrevivir más allá del breve período de aquel peronismo en el gobierno, este momento coincidió con el de la gestación misma de la revista. O la revista, acaso, haya terminado siendo el resultado de la frustrada incursión en lo político: “la literatura es posible porque la realidad es imposible”, reza la famosa sentencia de *Literal* 1. ¿Cómo comprender si no la a-politicidad de *Literal* cuando sus miembros, antes de la fundación de la revista, venían de actuar efectivamente en política?

En el caso de Osvaldo Lamborghini, la anécdota no deja de tener su grado de interés. Si bien, como decíamos, procedía de una formación

²⁷ Como funcionario del peronismo en la Secretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, Germán García elaborará un proyecto de experiencia teatral con internos de clínicas mentales. La propuesta, de supuesto carácter “reinsercionista”, se presenta como antecedente de una de las mecánicas de *Literal*: integrar en las páginas de la revista “los discursos del loco”. Fragmentos de textos como los de Eduardo Miños o de Ricardo Ortolás entre las páginas de la revista son parte de la operación de *Literal* de presentar como literarios encadenamientos desestabilizados de significantes: atraer hacia el territorio supuestamente “literario” una serie de discursos que difícilmente pudieran insertarse en la cadena de montaje de los discursos establecidos bajo ese rango por tratarse de, y así lo juzgaban algunos de los miembros del Comité de Redacción, “textos escritos por un loco”. Jorge Quiroga en entrevista personal.

enmarcada en un peronismo clásico, supuestamente ya se había alejado de ese marco cuando ingresó al terreno de la “literatura”. De alguna manera, aquel texto suyo que había editado algunos años antes (*El fiord*, 1969), también era leído como un ajuste de cuentas particular con la experiencia militante con la cual el autor venía de romper. Y así se la continuará leyendo después de *Literal*. Vicisitudes ideológicas de la época a las que también se podrían agregar las ciclotimias propias del autor del *Sebregondi retrocede*.²⁸

El grupo *Literal*, a su vez, realiza una operación semejante a la que realiza *Tel Quel* en relación con las tradiciones vanguardistas. Así como Philippe Sollers en “Écriture et révolution” reivindica la tradición surrealista, a su modo, *Literal* reivindica la tradición de la vanguardia martinfierrista de los años veinte. Germán García, en *Macedonio Fernández. La escritura en objeto* (1975), abona el camino para la construcción de un itinerario de la tradición antirrealista en la literatura argentina: Macedonio, Borges, Girondo, Gombrowicz, Zelarayán y, por supuesto, los escritores de la generación *Literal* hacia el final de la serie. *Tel Quel* y *Literal* manifiestan en común proponerse como una reedición de las respectivas vanguardias de los años veinte en sus respectivos países: una reedición disidente del surrealismo en el caso de *Tel Quel*, una reedición disidente de la vanguardia martinfierrista en el caso de *Literal*. *Tel Quel* como una reedición del surrealismo francés que Breton pensó articulado al PC; y en el caso del grupo de Sollers, también vinculado a un PC, pero chino. Como una reedición *lumpen* de la vanguardia de *Florida* en el caso de *Literal*.²⁹ Una tradición de vanguardia que, en el caso del martinfierrismo no conoció articulación partidaria precisa sino adhesiones coyunturales: su preferencia por las políticas culturales del

²⁸ Cf. Straface, 2008.

²⁹ En este punto vale referirse también a la revista que, con financiamiento de Victoria Ocampo, dirigió Roger Caillois en Buenos Aires: *Lettres françaises* (veinte números entre 1941 y 1947). La revista, que de hecho tuvo el mismo formato que *Sur* y cuya bajada la describía como *Cahiers trimestriels de littérature française, édités par les soins de la revue SUR avec la collaboration des écrivains français résidant en France et à l'étranger*, a su modo permite visualizar el periplo de los hilos de la disidencia surrealista hasta la Argentina en plena ocupación de París por la Alemania nazi. Raúl Antelo, precisamente en “La acefalidad latinoamericana”, se detiene en las líneas diaspóricas de aquella disidencia que tuvo a Roger Caillois y Georges Bataille entre sus más encendidos interlocutores (Antelo, 2008: 33-49). El internacionalismo de *Lettres françaises* podría inscribirse, en esta reedición *diferida* y *lumpen*, *fuera de lugar*, de la *vanguardia* de *Florida* por parte de *Literal* y en el marco de una historia de las revistas, como una bisagra importante entre una y otra.

yrigoyenismo y el alvearismo en los años veinte; su deferencia ocasional al uriburismo, después.

En otro plano, así como *Tel Quel* enarbola en sus postulados más teóricos la bandera del *significante* liberado de la tiranía del *significado*, del mismo modo, *Literal* pensará en la *deconstrucción* de “la empresa occidental de la significación” como parte de su teleología crítica. De alguna manera *Literal* construye su programa con los restos de las clases de Oscar Masotta a las que asisten. En ocasión de presentar la revista del Grupo Cero³⁰ en el “Taller de los Hermanos Cedrón” y ante una concurrencia de mil asistentes, se pueden apreciar los mecanismos de aquella influencia. Incitado a reflexionar sobre la relación entre poesía y psicoanálisis, Oscar Masotta expone: “En general la relación entre poesía y psicoanálisis, por supuesto es imposible. Pero yo pienso que tienen algo fundamentalmente en común, es una barbaridad, todo el mundo lo sabe, pero es una especie de empresa en la cual hay algo que debe ser destruido. Es la significación. Los franceses dicen “la empresa occidental de la significación”. Algo así como la racionalidad occidental” (1996: 21).³¹

Osvaldo Lamborghini recoge el guante que arroja Masotta y realiza en esa misma noche una extraña conjunción entre teoricismo general, psicoanálisis lacaniano y tradición literaria argentina: Freud, Borges, Arlt, Macedonio, Gironde; Marlowe, Goethe, Gounod, Estanislao del Campo; Nietzsche, Eugenio Trías; Germán García, Luis Gusmán son nombrados por Lamborghini cada uno con un predicado diferente y en muy pocos minutos. Si bien el grupo *Literal* ya pensaba en los términos de *a la letra* entendida como una forma de soberanía del *significante* respecto de la ligazón arbitraria que mantiene con el *significado*, es Lamborghini quien intenta llevar todo ello al territorio de la poesía. *Literal* está muy lejos de pensar en un “materialismo del lenguaje” como llegará a sostener teóricamente Sollers en las páginas de *Tel Quel*. Pero hace con la teoría, con la crítica, con el psicoanálisis y con la historia de la literatura, una ficción particular: tomada por una suerte de textualismo materialista. Materialismo del lenguaje en acto, podría llamarse a esa apropiación. Se visualiza esto en el trabajo con las siglas que los literalistas hacen: las siglas aparecen fetichizadas y a un mismo tiempo desamentizadas y

³⁰ Hay en *Literal* 2/3 (1975: 154) una pauta de la revista *GRUPO CERO*: “Psicoanálisis, Poesía, Teatro, Narrativa... en librerías. Viamonte 2440 – piso 4 – A.”.

³¹ La charla completa se edita en 1996 en la revista *Anamorfosis*. Oscar Masotta aparece integrando la mesa redonda junto a Germán García, Osvaldo Lamborghini, Luis Gusmán, Eugenio Trías (que por esos meses se encontraba en Buenos Aires), Juan Carlos Indart, Oscar Steimberg, Federico Schmied, Miguel Menassa, Jorge Nonini.

vaciadas. Como en el caso de la CGT —Confederación General del Trabajo—, que en *El fiord* de Osvaldo Lamborghini cifra el nombre de uno de sus personajes: Carla Greta Terón. Ese materialismo lo encontramos en el trabajo con todas las siglas políticas de una época que afecta las consignas y las abreviaturas. Es más: a la coalición entre las siglas. Del mismo modo ese materialismo textual emerge en la superficie de los ensayos de la revista, en los que una frase es siempre el predicado de otra anterior: “un texto es un juego entre un juego y un texto”, “no matar la palabra, no dejarse matar por ella”, “la literatura es posible porque la realidad es imposible”, son algunas de las fórmulas de *Literal* grabadas en la historia de la literatura para siempre.

Lejos de desarrollar así una reflexión teórica rigurosa, *Literal* utiliza la teoría para hacer una ficción materialista. La revista se presenta así como órgano de una operación crítica sobre las obras literarias de sus propios integrantes: *El fiord* de Osvaldo Lamborghini, *Nanina* de Germán García, *El frasquito* de Luis Gusmán serían algunas de las obras-objeto de esta auto-operación. Si *Nanina* y *El fiord* eran del 68 y del 69 respectivamente, *Literal* aparecerá en 1973 con la clara intención de operar en los horizontes de recepción de literaturas emanadas de esos proyectos de escrituras anteriores. *La Vía Regia* y *Cancha Rayada* de Germán García, *Sebregondi retrocede* de Osvaldo Lamborghini y *El frasquito* y *Brillos* de Luis Gusmán —el nuevo camarada que se alista en el frente amplio por una nueva política para la literatura— aparecen como las intenciones textuales que pretenden ensanchar aún más la franja de las ya dilatadas formas de la narrativa y la poesía de entonces.³²

REVISTISMOS FRANCESES DEL RÍO DE LA PLATA

En Buenos Aires no encontraremos, como sucede en París, revistas como *Langue Française* (1969), editada por iniciativa del equipo de la Société d'études de la Langue Française (SELF) y del Departamento de Lingüística General de Vincennes con claros objetivos prácticos e institucionales. Tampoco estamos en presencia de casos como el de *Tel Quel*, que pese a su vocación de vanguardia literaria para la constitución de una revo-

³² Otros textos podrían agregarse a este corpus: *Cuerpo sin armazón* (1970) de Oscar Steimberg, Ediciones Dos (cf. *Literal* 1, 1973: 105-110); *La obsesión del espacio* (1972) de Ricardo Zelarayán, Corregidor (que si bien puede ser leído como un libro de “poemas” también desborda las clasificaciones genéricas), y *El camino de los hiperbóreos* (1968) de Héctor Libertella, Paidós.

lución política, sin embargo, hace que sus páginas sean el escenario de debates teóricos gravitantes en el plano internacional. Aún así, muchas son las revistas que gravitan sustantivamente en la condensación del clima de debates disciplinares y políticos de aquellos años en Francia. La revista *Esprit* (fundada en 1932 y continúa), por ejemplo, es otra de ellas. A partir de diálogos puntuales con determinados referentes teóricos (con Lévi-Strauss en el 63; con Michel Foucault en el 68) va minando de referencias el campo editorial de aquellos años. Otra de ellas es la publicación de Jacques Lacan que tendrá también a Charles Melman entre sus principales referentes: la revista *Scilicet* (ocho números entre 1968-1976). Fundada en el otoño del 68, la revista no permitirá que sus artículos sean firmados, en lo que se deja leer como una operación tendiente a desestabilizar la subjetividad —en extraña consonancia con otras de las postulaciones importantes de la época: como lo es la de “la muerte del autor”—.³³ *Literal*, también caracterizada por no poseer firmados sus artículos críticos, habría tomado de *Scilicet* esta práctica. No obstante, en el caso de *Scilicet* —que traducido vendría a ser algo semejante a *saber, es decir, en otras palabras*—, si bien se desdena el uso del nombre propio, esa tentativa pierde toda su eficacia al tratarse nada menos que de la revista de Lacan, portador ya de un nombre propio demasiado fuerte como para pasar desapercibido. Así, la empresa de no firmar sus artículos en la revista como parte de un programa tendiente a horadar la propiedad privada del lenguaje o volatilar la subjetividad, termina fracasando ante el indisimulable valor de un nombre propio tan fuerte como el de nada menos que Lacan.

Al mismo tiempo, la idea de *Literal* de no firmar los artículos críticos también forma parte de una consonancia telqueliana que opera en el grupo argentino. En “Écriture et révolution”, Sollers se refiere precisamente al problema del nombre propio:

nosotros creemos que la escritura, por definición, tiene que inscribirse en los intervalos existentes entre los individuos que se entregan a su ejercicio, a su experiencia (estamos ante una reactivación y a la vez superación de la ya vieja problemática bajo la cual se movieron los formalistas o los surrealistas), prescindiendo de toda personalización, que, en el fondo, nunca llega a ser más que un efecto de mercado. Los textos pertenecen a todos y

³³ Otra publicación psicoanalítica, fundada por Piera Aulagnier y que editará ocho números en sólo dos años, será la revista *L'inconscient* (1967-1968), con Conrad Stein y Jean Clavreul entre sus integrantes.

a nadie, no pueden ser productos finitos, sino que, al contrario, constituyen el índice de una productividad que comporta su desaparición, su anulación. [...] ...en *Tel Quel*, toda firma es solo la apariencia de un trabajo que es susceptible de provocar nuevas firmas permaneciendo, al mismo tiempo, fundamentalmente anónimo (Sollers, 1971: 83-84).

Pese a que en *Tel Quel* casi todos los artículos aparecen firmados, declaraciones de este tipo ponen en evidencia las razones de la filiación entre *Literal* y el grupo francés en este punto relacionado con el anonimato de los artículos. El “anonimato”, claro, entre comillas. Hoy ya podemos restituirle a cada artículo su efectivo nombre de autor. Como detalle sobre todo esto: entre los anuncios de *Literal* 1 es de notar la aparición de uno de Ediciones Formentor S.R.L. Un anuncio que difunde como “novedad”, *Teoría de Conjunto de Tel Quel* (34).

Si de pensar otra vinculación con *Literal* se trata, esa otra revista podría ser la revista *Confrontation*, de René Major. La publicación se erigirá contra la compartimentación del psicoanálisis en “escuelas”. Major lanza la revista con la intención de auspiciar el diálogo teórico entre los cuatro grupos existentes. El público inicial de *Confrontation* se amplía a escritores y filósofos y se crean relaciones entre el impulsor de la revista y Jacques Derrida. Derrida ve con buenos ojos a *Confrontation* por lo que implica un paso en la *deconstrucción* de la escuela lacaniana y en la desestabilización del control absoluto que ejerce en su interior Lacan. Pero *Literal*, lejos de suscribir al diálogo entre las diferentes vertientes del psicoanálisis (con la APA y la IPA, etc.) se autoproclama como representante de un “lacanismo institucional” (e incluso Germán García también llegará a hacer lo propio en España). Ello, lejos de auspiciar un diálogo entre las escuelas argentinas de psicoanálisis, muy por el contrario, será una declaración de guerra entre facciones que seguirán cada una de ellas su desarrollo independiente de las demás.³⁴ En Francia las revistas mantienen confrontaciones entre disciplinas, entre especialidades de orígenes diversos, y permiten la eclosión de una reflexión común sobre la escritura. Centradas en la noción de estructura antes del 67, buscan más bien la pluralización y la dinamización de ésta en el segundo tiempo del momento estructuralista, el que se dará a partir del 68, con el desarrollo de la noción de *différance* derridiana y mediante la incorporación de la historia a las estructuras.

³⁴ Germán García, por su parte, tras su regreso a Buenos Aires instituye la Fundación Descartes: “una desinencia de la Biblioteca Freudiana de Barcelona”.

En Buenos Aires, por su parte, revistas como *Literal* mantienen la hibridez propia de un contexto con perfiles disciplinares y espacios institucionales todavía incipientes. A destiempo con la tarea intelectual francesa, la Argentina vivirá en el penoso trance de importar la teoría al mismo tiempo que la coacción del poder restituirá fortalecida la rigidez de aquellas estructuras que las fuerzas de la historia pretendieron exigüamente sacudir. En efecto, las relaciones teóricas entre Francia y la Argentina no habrían sido nunca bilaterales sino sólo marcadas por la asimilación profana, la disgregación del campo literario y cultural, la diáspora de sus interlocutores locales y la descompensación de los relojes. Como diría Roberto Schwartz en su famoso artículo: con “las ideas fuera de lugar”.

Pese a todo esto, y con muchísimos esfuerzos, algunas publicaciones argentinas siguen el derrotero del clima que auspician las revistas internacionales. La revista *LENGUAjes* (Buenos Aires, 1974-1980), es una suerte de modernización en el campo de los estudios semióticos alentada por la onda expansiva que implicó la fundación de la revista *Semiótica* (1969 y continúa). Dirigida por Thomas A. Sebeok y con Josette Rey-Debove y Julia Kristeva como redactoras adjuntas y un Comité de Redacción con integrantes por países entre los que se encontraban Roland Barthes (naturalmente por Francia), Umberto Eco (Italia), Y. M. Lotman (URSS), J. Pelc (Polonia), entre otros, la publicación se planteó desde sus orígenes como órgano central de la *Association Internationale de Sémiotique*. La revista detentó una posición en el ámbito de los estudios del lenguaje con un fuerte anclaje institucional. Con una periodicidad de ocho apariciones anuales, la revista contó con el auspicio del Consejo Internacional de Ciencias Sociales y del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas y el apoyo de la *École Pratique des Hautes Études Paris IV* y el Research Center for the Language Sciences de Indiana University, sede central y dirección postal de la publicación. Así, *LENGUAjes* escribe un capítulo importante del derrotero semiótico en Latinoamérica, realizando el desplazamiento crítico del período hacia otros objetos discursivos. Su marca es una suerte de *mise à nu* del discurso de los medios, de la historieta, de la política, de la literatura, de la propia crítica incluso. A su vez, también implicó un trabajo de *mise à nu* en relación con su propia práctica heterogénea. Con un inalterable Comité Editorial integrado por Juan Carlos Indart, Oscar Steimberg, Oscar Traversa y Eliseo Verón y contando con sólo cuatro números editados, la revista funcionó como órgano de publicaciones de la Asociación Argentina de Semiótica a la manera de su par internacional, la revista *Semiótica*. La participación de

Oscar Steimberg en esta revista (colaborador en *Literal* 1 y *Literal* 4/5) de alguna manera marca la movilidad de los integrantes y colaboradores entre las diversas revistas de la época.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGENOT, Marc (1982), “Intertextualité, interdiscursivité, discours social”, *Bulletin du Cercle québécois d'étude des formations discursives* (Québec) 2: 1-8.
- ANTELO, Raúl (2008), *Crítica acéfala*. Buenos Aires: Grumo.
- DOSSE, François ([1992] 2004a), *Historia del estructuralismo [I. El campo del signo, 1945-1966]*. María del Mar Llinares García (trad.). Madrid: Akal.
- _____ ([1992] 2004b), *Historia del estructuralismo [III. El canto del cisne, 1967 hasta nuestros días]*. María del Mar Llinares García (trad.). Madrid: Akal.
- GARCÍA, Germán (1970), *Cancha Rayada*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- _____ (1975), *La Vía Regia*. Buenos Aires: Corregidor.
- GUSMÁN, Luis (1973), *El frasquito*. Buenos Aires: Ediciones Noé.
- _____ (1975), *Brillos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- HERRALDE, Jorge (2004), “Homenaje Argentino”, *La mujer de mi vida* (Buenos Aires), 17: 26-27.
- HORA, Roy y TRÍMBOLI, Javier (1994), *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y de política*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- KRISTEVA, Julia ([1963] 1970), “Une poétique ruinée”, en БАЖТИН, Мижáйл, *La poétique de Dostoïevski*. París: Seuil, 5-27.
- LAMBORGHINI, Osvaldo (1973), *Sebregondi retrocede*. Buenos Aires: Ediciones Noé.
- LIBERTELLA, Héctor (1968), *El camino de los hiperbóreos*. Buenos Aires: Paidós.
- Literal* (Buenos Aires) (noviembre de 1973), 1.
- Literal* (diciembre de 1974), 2/3.
- Literal* (diciembre de 1977), 4/5.
- Literal* (2011). Colección completa. Edición Facsimilar. Edición e introducción de Juan José Mendoza. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Los Libros* (2011). Colección completa, 4 tomos. Edición Facsimilar. Introducción de Patricia Somoza y Elena Vinelli. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

- MASOTTA, Oscar (1977), *Ensayos lacanianos*. Barcelona: Anagrama.
- MASOTTA, Oscar; LAMBORGHINI, Osvaldo y TRÍAS, Eugenio ([1974] 1996), “Futuro anterior (1974-1996)”, *Anamorfosis. Perspectivas en psicoanálisis* (La Plata) 4: 13-31.
- PANESI, Jorge (2000), “La crítica argentina y el discurso de la dependencia”, *Críticas*. Buenos Aires: Norma, 17-48.
- SCHWARZ, Roberto ([1973] 2000), “Las ideas fuera de lugar”, en AMANTE, Adriana y GARRAMUÑO, Florencia (sel., trad. y pról.), *Absurdo Brasil. Polémicas en la cultura brasileña*. Buenos Aires: Biblos, 45-60.
- SOLLERS, Philippe ([1968] 1971), “Escritura y revolución. Jacques Henric pregunta a Philippe Sollers”, en SOLLERS, Philippe; FOUCAULT, Michel y BARTHES, Roland, *Teoría de conjunto*. Barcelona: Seix Barral, 81-95.
- SOLLERS, Philippe; FOUCAULT, Michel y BARTHES, Roland (1968), *Théorie d'ensemble*. Paris: Seuil.
- _____ ([1968] 1971), *Teoría de conjunto*. Salvador Oliva, Narcís Comadira y Dolors Oller (trads.). Seix Barral: Barcelona.
- STEIMBERG, Oscar (1970), *Cuerpo sin armazón*. Buenos Aires: Editores Dos.
- STRAFACCE, Ricardo (2008), *Osvaldo Lamborghini. Una biografía*. Buenos Aires: Mansalva.
- Tel Quel* (Paris) (Automne 1971), 47.
- TERÁN, Oscar ([1991] 1993), *Nuestros años 60. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- ZELARAYÁN, Ricardo (1972), *La obsesión del espacio*. Buenos Aires: Corregidor.